

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Pères, 9 y Havas Fabra, place de la Bourse, 8.

LONDRES

Eug. Micoud & C.^a 139. Fleet Street. F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—
Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 "
Un año. 32 "

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 "
Un año. 40 "

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 "
Un año. 80 "

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.
En el resto de España, 15 Cs. de Pts.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cénts. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el número envuelto en una elegante cubierta, papel de color, conteniendo un extenso catálogo de las últimas novedades bibliográficas.

Además, verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1882.

AVISO IMPORTANTE

La fabulosa tirada que del

ALMANAQUE DE LA MOSCA ROJA PARA 1883

hicimos, ha quedado vendida en estos dias. Como quiera que muchos de nuestros corresponsales y favorecedores no pudieron obtener el número que deseaban, procedimos inmediatamente á un nuevo tiraje, del cual serviremos los pedidos pendientes y los nuevos que se nos dirijan.

LA ADMINISTRACION.

EXPLICACION DE LA LAMINA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REAL DECRETO.

«Queriendo solemnizar el fausto suceso del nacimiento de la serenísima señora infanta, mi augusta hija, doña María Teresa, Isabel, Eugenia, con un acto de clemencia en favor de los que han tenido la desgracia de merecer el fallo severo de la ley; de acuerdo con lo propuesto por el ministro de Gracia y Justicia, y con el parecer de mi Consejo de ministros.

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se alza á todos los periódicos la pena de suspension que están cumpliendo ó deban cumplir por sentencia firme dictada antes de la publicacion del presente decreto.

Art. 2.º No se computarán para los efectos del art. 25 de la ley de 7 de enero de 1879, las penas de suspension impuestas hasta el dia.

Art. 3.º Los escritores condenados por los tribunales como reos de delitos cometidos por medio de la imprenta quedan relevados de la pena que se les hubiese impuesto por sentencia firme. Exceptúanse aquellos que, con arreglo al artículo 182 del Código Penal y 15 de la ley de 18 de junio de 1870, no puedan ser indultados sino mediante perdon de parte ofendida. Exceptúanse asimismo los que hayan sido condenados en causas criminales seguidas en desagravio de soberanos y príncipes de naciones amigas ó aliadas de agentes diplomáticos de las mismas, ó extranjeros con carácter público que, segun los tratados, disfruten de análogo consideracion.

Art. 4.º Los jueces que hubiesen ejecutado, ó aquellos á quienes compete ejecutar la sentencia firme, quedan encargados de la aplicacion de este indulto.

Dado en Palacio á veintitres de Noviembre de mil ocho. cientos ochenta y dos.—Alfonso.—El ministro de Gracia y Justicia, MANUEL ALONSO MARTINEZ.

Á EMILIO ZOLA

Señor Don Emilio Zola,
en París, muy señor mío:
Admirador entusiasta

de sus notables escritos que aquí suelen publicarse, aunque muy mal traducidos, saludo á usted ante todo y le ofrezco mis servicios pasando al punto á explicarle los poderosos motivos que me obligan á escribirle.

Es el caso, Don Emilio, que en esta clásica tierra de toreros y políticos donde aquellos dan el quiebro y estos suelen dar... un mico, no se encuentran escritores que, en claro y profundo estilo, quieran cultivar el género que V. tanto ha enaltecido en tres novelas que son asombro de nuestro siglo. (1)

Aquí como todo es farsa no gusta el *naturalismo* y solo se escriben odas al sol, á la luna, al río, y sonetos á las nubes y á las rosas y á los lirios y al murmurante arroyuelo que se desliza tranquilo sobre una altombra de césped, bajo un cielo azul purísimo....

Usted al leer esto creará que España es un paraíso y que no existen miserias ni pesadumbres, ni vicios, ni hipócritas, ni avarientos.... ¡Buen chasco se lleva, amigo!

Aquí existen esas cosas y otras muchas que no cito, pero faltan escritores que las retraten en libros como los que V. publica.

Por lo tanto me permito proponer á usted un negocio que ha de serle productivo: véngase lo antes posible á estudiar nuestro *realismo* y encontrará V. argumentos para diez ó doce libros.

Puede usted empezar haciendo uno que lleve por título:

«*Inmundicias é inmundicias ó carundas y mestiños.*»

Para que forme una idea de lo que son estos bichos y de su culto lenguaje y encantador aticismo, á continuación le copio el diálogo sostenido entre un neo de *La Fé* y otro del *Futuro Siglo*

—«Bendito sea Dios! Estoy plenamente convencido de que eres un alcornoque.

—Y tu un asno.

—Y tú lo mismo.

y además nécio y soez en grado superlativo.
—¡Calla réptil asqueroso!
—¡Calla repugnante bicho!
—Náuseas me dan al oírle.
Yo al contemplarte vomito.—
—Solo á puntapiés estoy dispuesto á tratar contigo.
—Yo á salivazos.

—¡Súcio!

—¡Asqueroso!

—¡Calumniador!

—¡Cochino!

—¡Tunante!

—¡Insolente!

—¡Granujal!

—¡Píllol!

Y aquí suspendo el relato por no serme permitido estampar ciertas palabras dignas sólo de garitos donde se juntan las *Nanas* con los chulos y bandidos.

Con que véngase V. pronto á estudiar nuestro *realismo* y haga el favor de traerse tres docenas de pomitos de todas clases de esencias pues ya habrá usted comprendido que serán indispensables para entrar en ciertos sitios.

Esperando su respuesta se ofrece de usted afectísimo.

ACHO-CAM.

UN ARTISTA CATALAN.

Entre las novedades que se han exhibido en la presente semana en el Salon-Parés nos han llamado especialmente la atencion las obras de nuestro compatriota y amigo particular Antonio Fabrés, consistentes en una acuarela de grandes dimensiones y una coleccion de trabajos á la pluma, dibujados estos, segun tenemos entendido para la casa editora, E. Domenech y Compañía, la que no tardará en publicarlos en uno de los tomos de la biblioteca «Arte y Letras.»

Conocimos en Roma algunos trabajos pictóricos de Antonio Fabrés, pero debimos confesar que en el género de «La Odaliscas repudiada», no habíamos tenido aun la satisfaccion de apreciar las excelentes dotes del jóven artista del que fué pensionado á Roma despues de unas brillantes oposiciones escultóricas por nuestra Diputacion Provincial.

Ante la «Odaliscas repudiada» comprendemos verdaderamente que nuestro compatriota haya en cortísimo tiempo conquistado un nombre envidiable ya en el extranjero.

Expresión, luz, color, todo se observa en aquella sobria composicion, trasladada con suma fidelidad. Desde la odaliscas repudiada, sentada en el banco contiguo á la puerta que le han cerrado para siempre y recogida sobre sí misma para apreciar por un momento su critica situación, hasta el detalle más minucioso de ornamentacion, todo revela la pericia del jóven pintor en el arte á que

(1) Naná, L'assomoir, Pot-Bouille.



ANTES DEL PARTO.

DESPUES DEL PARTO.

viene dedicándose.

Otro tanto podemos decir de sus trabajos á la pluma, notables por su calidad, sintiendo que el corto espacio de que disponemos no nos permite ser más extensos con nuestro amigo, á quien felicitamos de veras.

PICADURAS.

Recordamos á nuestros lectores que nos está prohibido publicar el retrato de nuestro Administrador, y que esto sucede gobernando en España un partido fusionista que se llama liberal.

Dos sujetos de mediana edad van paseando hácia Gracia, —¿Parece qué fumas buenos cigarros! dice uno de los paseantes.

—No son malos, contesta el otro.
—De qué precio son?
—De á real.
—¿Hace mucho tiempo que fumas?
—Unos treinta años.
—Pues, con lo que te has gastado en humo podías haber comprado una torre en San Gervasio.
Siguen luego silenciosos su paseo, y al llegar á San Gervasio, pregunta el segundo al primero:
—¿Y tu no fumas?
—Nunca.
—Pues enséñame la torre que te has comprado.

Garibaldi.—*Historia Liberal del Siglo XIX.*—Estudios filosófico-originales, de escritores italianos, franceses y españoles, bajo la dirección de Justo Pastor de Pellico. Obra importantísima y de gran interés. Publícase en cuadernos de 64 páginas á 2 reales, y regálense láminas tipográficas á dos tintas, dibujadas por Eriz, Pellicer, Gracías, Riquer y otros.
Suscríbese en la librería de D. Guillermo Parera, 6, Pino, 6, Barcelona.

La última carta del Obispo de Daulia y tantos hechos de otros mitrados y por mitrar ¿no justifican el segundo título del libro *Personajes bíblicos*, esto es, *Los Teólogos fotografiados por sí mismos*? Dicha obra se halla de venta en la librería de D. Guillermo Parera, 6, Pino, 6.

Hoy debe abrirse el Liceo. Nuestro gran teatro vuelve á funcionar ofreciendo su empresario mucho y bueno, á precios muy baratos.

Es cuanto podemos decir hoy.
Si se abre y no se cierra antes de que vea la luz nuestro próximo número, quizás digamos algo entonces.

De *El Liberal* del día 9 del corriente:
«El señor marqués de la Habana, recibió ayer una tarjeta que decía:

«EL MINISTRO DE LA GUERRA felicita á Vd. en sus días.»
»Mas de media hora de meditaciones costó al presidente del Senado buscar la explicación de la tarjeta...
»Al fin dándose una palmada en la frente, exclamó:
«—¡Ya caigo! ¡Vaya con el bueno del general!... ¡Como me llamo Concha!...»

El último domingo asistimos á la repartición de premios del Certámen literario del Monte-pío moderno.

Abierta la sesión por D. Lorenzo Ardid, leyó un atinado discurso el presidente D. Conrado Roure.

El secretario Sr. Bou dió á conocer el nombre de los literatos premiados que lo fueron los Sres. Carrera, Creus y Miguel Rovira.

Mucha concurrencia entre la que descollaban bellísimas y distinguidas señoras.

La comisión organizadora obsequió al Jurado y á la prensa con un soberbio banquete.

El hombre del tupé ha dicho en el Senado que siempre fué monárquico y que ni un solo momento siquiera ha dejado de trabajar en favor de la Monarquía.

¿Ni aun cuando era ministro de la República?

Pensar mas, me causa horror,
saco de ello consecuencia,
creo que no tiene conciencia
y me parece un.....

MOSQUEO EPIGRAMÁTICO

—¿Qué es usted?—Maestro de escuela.
—¿De qué vive?—De mi paga.
—Cuénteselo usted á su abuela.

—Es jóven de buenas prendas
tu sobrino José Gil?
—Las tiene siempre muy buenas
pero son... las de vestir.

En cierta reunion he oído
que Doña Irene Sarmiento
hace poesías sin cuento
y la dá piés su marido.
Es lista y así conviene
más su esposo á lo que veo
no la dará más, yo creo,
que los cuatro piés que él tiene.

Los que el nombre te pusieron
fueron en ello muy duchos;
el de Consuelo te dieron
y ¡vive Dios! no mintieron
que eres consuelo de muchos.

CAMACHO.

GEROGLÍFICO



(La solución en el número próximo.)

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

misma libertad tiene Dios...» V., Carmen, es vaso inmundo, y no debe quejarse, ni siquiera comentar los designios inescrutables de la Providencia. San Pablo lo demuestra con aquel ejemplo vulgar que está al alcance de todos... Pero V. no cree, según me han dicho, en los santos, ni en el mismo Dios!

—¿Qué yo no creo en Dios! gritó Carmen levantando con dulce beatitud los ojos al cielo, ¿quién ha propalado esta calumnia?

—V. no lo ha dicho; pero sus conversaciones lo prueban, y sus actos lo corroboran.

—Porque no me comprenden, ni quieren comprenderme. Yo soy creyente: yo contemplo en el vacío de esta bóveda azul que por la noche se cubre de brillantes, y de fantásticas sombras, una imagen pura y perfecta en la que voy acumulando mentalmente todas las dulzuras y todas las bondades: la imagen de Dios; pero veo á este Dios tan grande, tan alto en su trono celestial, que no le concibo en forma humana, sino como substancia vaga, incorpórea y amorfa... Este Dios está en todas partes; lo llena todo; ocupa las arenas del mar y los astros del cielo, y el aire que respiramos; pero yo creo que los males del mundo no pueden provenir de un ser tan perfecto. Y como en este valle de lágrimas abunda tanto el mal, deduzco que Dios no interviene en las desdichas humanas; creo que nos tiene abandonados, pienso que ha roto el lazo que le unía á los ministros de nuestro misero planeta. Yo no creo pues en los hechos providenciales. Vivimos separados del cielo; y algunas veces he llegado á figurarme que todas las plegarias que le dirigimos son voces que nadie escucha y que de nada sirven, sino de desahogo estéril...

Oyendo tales desatinos, la baronesa no pudo callar por más tiempo:

—¿Dios santo! ¿qué religion es esta?

Y se quedó muerta de asombro, ante aquellas divagaciones, ya monoteístas, ya panteístas, expuestas como madeja embrollada.

—De modo, prosiguió, que V. dice: «Dios tan solo representa una cosa ideal,» y lo convierte en un ser indiferente, que apenas se acuerda del mundo que

sacó de la nada. ¿Pues qué destino tendrá la humanidad?—V. no cree que el Papa, el santo Pío nono, representa aquí en la tierra á Dios que está en el cielo, y los sacerdotes son sus ministros, y que su palabra transmite las divinas palabras por inspiración del espíritu santo?

—Yo no he creído jamás en éstos que V. llame ministros porque profanan la santidad del Dios que yo adoro.

—Ay! cómo me desgarras V. el alma con tantas ideas insensatas!... Porque unos cuantos maliciosos y perversos han abultado cualquier pequeño abuso cometido por el clero ya hay que denigrar á estos sublimes defensores de la religion?...

Mire V. Carmen; yo estoy segura, y tengo fé en lo que digo, estoy segura de que V. se corregirá algún día, y entonces se horrorizará de lo que ahora piensa y expone con tanta serenidad y llaneza. Yo he de lograr este saludable cambio, hasta el punto de que venga á mí, agradecida y purificada. Quiere saber lo que yo deseo?

—Sí, señora.

—Primeramente, que renuncie V. á este amor deshonesto que siente por el estudiante ateo, tras del cual veo el infierno con sus tormentos más atroces. Después que se reconcilie con la Iglesia; si reconoce V. á Dios, no le será costoso comprender las dulzuras de la religion católica y creará V. en el Santo Papa, en los ministros del altar y en la resurrección de la carne.

Lea V. cada día el librito del padre Pinamonti, que bien necesita su pobre espíritu el bálsamo conforativo que de él se exhala, y reflexione de todo corazón lo que allí le dice el sacerdote que lo escribió.

—Procuraré leer y meditar...

—Y respecto á sus impuras relaciones amorosas, qué me promete V?

—Oh! señora! por qué se me piden imposibles? quieren que para cumplir este tremendo perjurio, me vea maldecida y después muerta de dolor?

Para servir á Dios, debe hacerse todo, hasta lo imposible.

—Mi Dios, lleno de bondad, no me exigiría tan dolorosa prueba.

—Nuestro Dios, único y verdadero que sabe cuán repulsivo es el corazón de aquel descreído materialista, exigiría mucho más. ¡Es V. una infeliz, ilusa y obcecada!

—Y por qué todos pretenden separarme de Antonio.

Por qué? ¡pues no lo acabo de decir? Los que deseamos la regeneración de V., los que, viéndola huérfana y sola, queremos asegurar su porvenir moral y material, comprendemos en demasía que ese Antonio es el ángel malo que esgrime sus furiosos contra todos, envenenando el alma de V. con sus fementidos consejos y perversas mañas. La primera prueba de amor que debe V. dar al cielo, ya que no niega su existencia, es el sacrificio, la penitencia, el abandono, de todo deseo mundano y toda relación con ese hombre... Decídase V. pronto... ¿Qué contesta.

Carmen estuvo mucho rato absorta, inmóvil, fijando sus pupilas en el suelo y respirando fatigosamente. La baronesa que miraba de hito en hito los negros ojos de la enferma, observó en ellos una brillante nube; esta nube aumentando de un modo insensible se deshizo en agua cristalina que cayó resbalando por sus finísimas mejillas. Aquel llanto entusiasmó á la devotísima dama:

—Oh! gracias, Dios creador! veo, por fin, las lágrimas del arrepentimiento. Podré irme tranquila y contenta, mi buena amiga; conozco que cumplirá V. el sacrificio y Nuestra Señora de los Desamparados le abrirá sus brazos en breve. ¿No es verdad Carmen que será V. otra mujer y sabrá combatir los impulsos de este corazón indómito y lleno de pecado?

—Oh! señora! siento aquí, en este corazón, que jamás podré olvidar á mi amado Antonio!

Esta salida inesperada desconcertó gravemente á doña Concepción de Angulo.

—Pues yo, repuso con voz temblona de enojo, tengo la seguridad de que le olvidará. Aunque sea á la fuerza le olvidará, pensó la dama estrujando uno de sus guantes de seda; y luego añadió en alta voz:

—No insisto ahora. Muchos momentos le quedan para estudiar estos asuntos de cuya trascendencia no puede dudarse. Otro día me dará la razón y yo quedaré satisfecha.

Entonces se aproximó la hermana Micaela, interrumpió la enojosa conversación y empezando por hablar de trivialidades, acabó por pedir aquellos retratos que ya otro día había pedido sin que doña Concepción los hubiera llevado.

—Aquí están, dijo esta sacando una gran carpeta de color verde que contenía tres fotografías del tamaño llamado: tarjeta-album.

La monja sacó una sola y la contempló con pla-